

Tres colectivos destacan por su mayor propensión emigratoria: los asalariados agrarios, que constituyen el grupo más inestable y vulnerable de las sociedades agrarias; los residentes en las comunidades demográficamente más pequeñas, siguiendo el modelo del continuum, que afirma que a menor tamaño mayor emigración, como se ha señalado anteriormente; y, por último, los jóvenes.

Los jóvenes, que no se sienten atados por el pasado y para quienes: «El contraste entre campo y ciudad no se da en términos de presente, sino de porvenir» (Pérez Díaz, 1971, pp.100)

A la menor dependencia de los jóvenes, sus mejores condiciones fisiológicas y su necesidad vital de construirse un futuro como factores de su mayor movilidad, también cabría añadir su espíritu de ruptura, su impulso por rechazar la sociedad de sus padres, reflejo de unas estructuras ya caducas, y, mediante esa decisión rupturista, adaptarse a los nuevos tiempos, a una sociedad fundamentalmente exagraria.

Las observaciones teóricas expuestas olvidan fundamentalmente la influencia de los polos de atracción. Se centran en los factores que actúan en los núcleos de origen pero olvidan en qué medida la ciudad también demanda una inmigración selectiva. El mercado laboral urbano es selectivo y restringido: acepta a los jóvenes, a los más cualificados o a aquellos que están en mejor posición de cualificarse (los jóvenes) y rechaza a los mayores. Ofrece fundamentalmente puestos asalariados y frena por tanto la entrada de agricultores que se nieguen a perder su autonomía como propietarios y/o empresarios.

2. EL BALANCE GENERACIONAL DEL ÉXODO RURAL. 1950-1981

La generación es, sin duda, la variable más importante en el análisis de la movilidad espacial, a la vez que la de mejor calidad operativa. Además, y aunque permite sólo un análisis simple del proceso del éxodo, las implicaciones de las diferentes pautas de movilidad generacional permiten observar con gran exactitud los diferentes efectos que origina dicho proceso.

2.1. Generación y éxodo rural

Mediante el método del balance se han estimado los saldos migratorios según grupos quinquenales de edad y zonas de

hábitat, lo cual ha permitido obtener las tasas y distribución o perfil de los emigrantes. (Vid. apartado metodológico).

Para la lectura de los cuadros conviene tener presente que están referidos al tamaño de entidad y no al de municipio, considerándose por tanto las migraciones en un sentido laxo. Es decir, además de las migraciones intermunicipales se incluyen los movimientos de concentración de población en las cabezas municipales.

2.1.1. Generación y éxodo en las entidades rurales

El perfil generacional de los emigrantes (Vid. gráfico VII-1 y tabla VII-1) muestra el peso de la emigración juvenil, emigración que adquiere progresivamente una importancia creciente. Así, durante la década de los setenta, la cohorte de nacidos entre 1951-55¹ llega a aportar uno de cada cinco emigrantes rurales.

Tabla VII-1
PERFIL GENERACIONAL DE LOS EMIGRANTES
(Entidades menores de 2.000 hab.)

	1950-60	1960-70	1970-81
5-9	14,5	11,5	8,6
10-14	15,2	14,7	14,4
15-19	17,0	15,4	20,5
20-24	14,3	11,7	18,1
25-29	10,4	10,3	9,1
30-34	6,6	8,0	6,1
35-39	4,8	6,9	5,6
40-44	5,1	5,3	4,8
45-49	3,4	4,5	3,5
50-54	2,6	3,5	2,2
55-59	1,1	2,8	1,8
60-64	2,4	2,9	2,4
65-69	2,6	2,5	2,8
TOTAL	100%	100%	100%

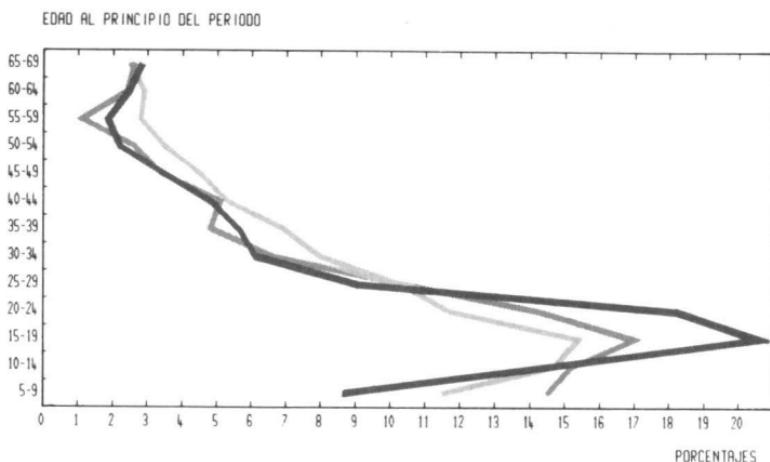
Edad referida al inicio de cada período.

FUENTE: Censos de población. 1950, 1960, 1970, 1981. INE.

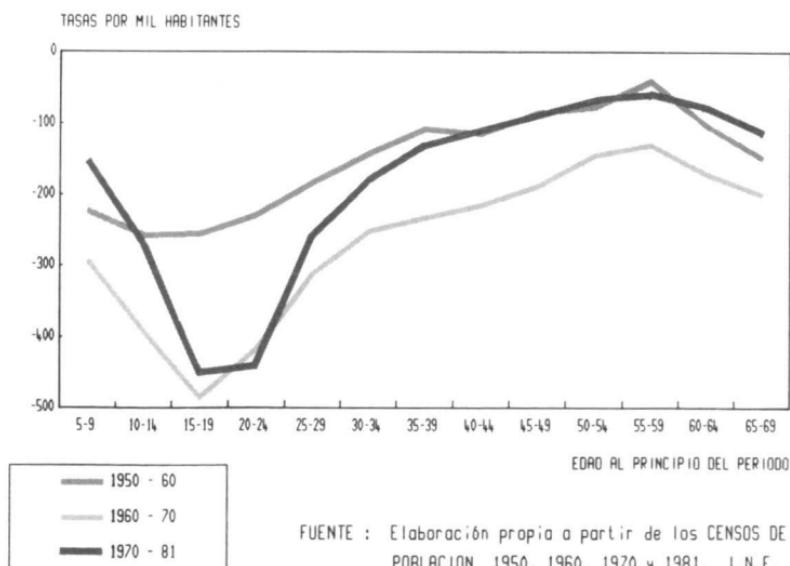
Elaboración propia. (Vid. anexo metodológico).

(1) Que en 1970 tienen entre 15 y 19 años y entre 26 y 30 en 1981.

**GRAFICO VII-1 PERFILE GENERACIONAL DE LOS EMIGRANTES RURALES
ENTIDADES MENORES DE 2.000 HABITANTES**



**GRAFICO VII-2 INTENSIDAD DE LA EMIGRACIÓN RURAL POR EDAD
ENTIDADES MENORES DE 2.000 HABITANTES**



FUENTE : Elaboración propia a partir de los CENSOES DE POBLACION 1950, 1960, 1970 y 1981. I.N.E.

En las curvas representadas en el gráfico VII-2 (Vid. también tabla VII-2) puede apreciarse la intensidad que tiene el éxodo rural en las diferentes generaciones. Además de las elevadas tasas de emigración de las generaciones jóvenes (10-24 años) en los grupos de mayor edad (>55 años) se observan también tasas relativamente altas de emigración.

Tabla VII-2
SALDO MIGRATORIO
Tasas por mil hab.
(Entidades menores de 2.000 hab.)

	1950-60	1960-70	1970-81
5-9	-222,5	-293,8	-155,7
10-14	-257,3	-393,8	-273,3
15-19	-255,1	-485,6	-452,8
20-24	-229,0	-418,4	-442,5
25-29	-184,4	-313,5	-260,4
30-34	-143,6	-252,1	-182,2
35-39	-109,0	-233,7	-131,6
40-44	-115,4	-216,0	-111,0
45-49	-86,0	-187,8	-87,8
50-54	-77,2	-145,6	-66,8
55-59	-40,3	-130,4	-56,8
60-64	-103,4	-172,1	-78,3
65-69	-148,8	-199,7	-111,4
TOTAL	-156,8	-264,3	-187,9

Edad referida al inicio de cada período.

FUENTE: Censos de población. 1950, 1960, 1970, 1981. INE.
Elaboración propia. (Vid. anexo metodológico).

Los datos para los grupos mayores de 60 años deben, sin embargo, ser analizados con cautela ya que en alguna medida se ha infraestimado la mortalidad rural y por tanto se ha sobreestimado el número de emigrantes. De todas formas, aunque se suavizara el balance migratorio a estas edades, continuaría persistiendo una tendencia de mayor emigración en la población anciana. Esta tendencia es fruto, sin duda, del movimiento de urbanización y concentración de las personas mayores en los núcleos donde antes fueron a residir sus familiares, en el momento en que comienzan a tener dificultades para vivir solas, buscando también una mayor proximidad a los

servicios sanitarios². Es importante señalar este fenómeno ya que es un factor de relativización del importante proceso de envejecimiento rural.

La movilidad según edad presenta diferencias en el tiempo. En el período 1950-1960 la curva formada por las tasas tiene menos variaciones, es más plana, lo cual indica que las diferencias por edad que existen son pequeñas, los diferentes grupos experimentan una movilidad de intensidad más similar que en décadas posteriores. Se trata generacionalmente de una emigración más universal. Hay que considerar, no obstante, que el grupo joven (10-19 años) pierde alrededor de la cuarta parte de sus efectivos durante la década de los cincuenta.

En la década siguiente (1960-1970) se produce un aumento generalizado de los movimientos migratorios en todas las edades, pero este aumento se realiza de forma desigual, creciendo de forma más acelerada la emigración de los jóvenes. El grupo de 15-24 años pierde casi el 50% de los efectivos que tenía a principios de la década. Es interesante observar que, respecto a la década anterior, el colectivo de mayor intensidad emigratoria ha aumentado su edad en cinco años. Gráficamente se observa mediante el desplazamiento del «pico máximo» de la curva hacia la derecha.

Esta pequeña variación de 10-19 a 15-24 años indica un cambio cualitativo en el perfil de los emigrantes. En 1950-60 debe suponerse que la mayoría eran niños, por lo menos los integrantes del grupo de 10-14 años, que acompañaban a sus padres. En la década de los sesenta se trata de jóvenes que emigran independientemente de su familia. Se trata ahora de una emigración más individual y menos familiar.

En la década de los setenta se produce una disminución fuerte de la emigración, con excepción del grupo joven 15-24 años que mantiene su intensidad emigratoria. Las diferencias entre generaciones alcanzan su máxima disparidad, pudiendo decirse que la emigración rural es casi exclusivamente una emigración juvenil.

(2) Hay que considerar además la importancia del trabajo que realizan los mayores, especialmente las abuelas, en el cuidado de los hijos y mantenimiento doméstico, cuando trabajan ambos cónyuges, factor que sin duda incide en un mayor interés por parte de los inmigrantes urbanos de llevar consigo a sus mayores.

Como consecuencia de la fuerte reducción de la movilidad en las generaciones intermedias, la movilidad infantil se reduce drásticamente alcanzando incluso valores menores que en la década de los cincuenta, confirmándose la tendencia hacia una movilidad más individual y menos universal y familiar.

2.1.2. Generación y éxodo en las cabeceras comarcales

El balance migratorio del conjunto de entidades entre 2.000 y 10.000 habitantes presenta algunas diferencias importantes respecto al estrato inferior. Por una parte, la emigración no llega a ser tan intensa (Vid. tabla VII-3 y gráfico VII-4). La menor intensidad emigratoria es debida al mejor y más amplio mercado laboral de estos núcleos. Pero también, al considerarse exclusivamente los saldos, la emigración es compensada por la inmigración desde los núcleos inferiores (entidades menores de 2.000 habitantes), especialmente por la concentración en los principales núcleos municipales y comarcales. Recuérdese al respecto la cuarta ley de las migraciones de Ravenstein. (Vid. nota 13 del capítulo V).

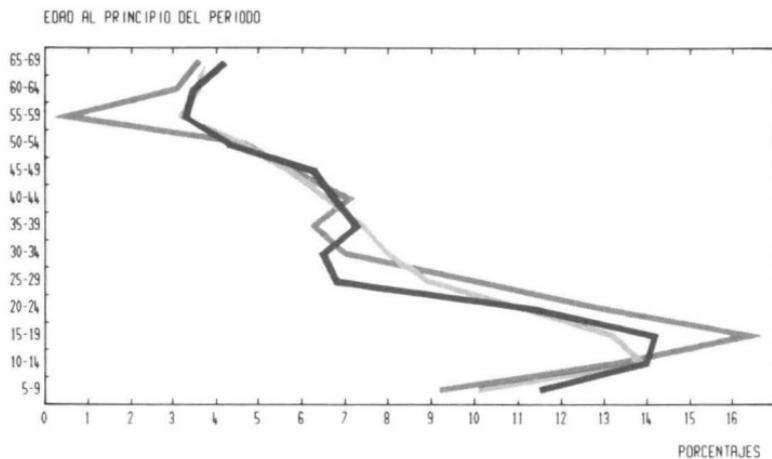
Tabla VII-3
SALDO MIGRATORIO
Tasas por 1000 hab.
(Entidades entre 2.000 y 10.000 hab.)

	1950-60	1960-70	1970-81
5-9	-70,4	-157,5	-141,8
10-14	-107,2	-230,0	-189,3
15-19	-118,8	-249,4	-223,2
20-24	-97,6	-224,1	-194,0
25-29	-82,9	-157,7	-133,1
30-34	-71,9	-147,7	-133,0
35-39	-67,5	-149,3	-127,1
40-44	-77,8	-166,1	-122,4
45-49	-69,9	-149,8	-126,5
50-54	-66,7	-126,1	-108,7
55-59	-9,4	-99,8	-90,1
60-64	-65,0	-142,9	-103,1
65-69	-107,6	-197,7	-156,1
TOTAL	-75,0	-158,5	-137,3

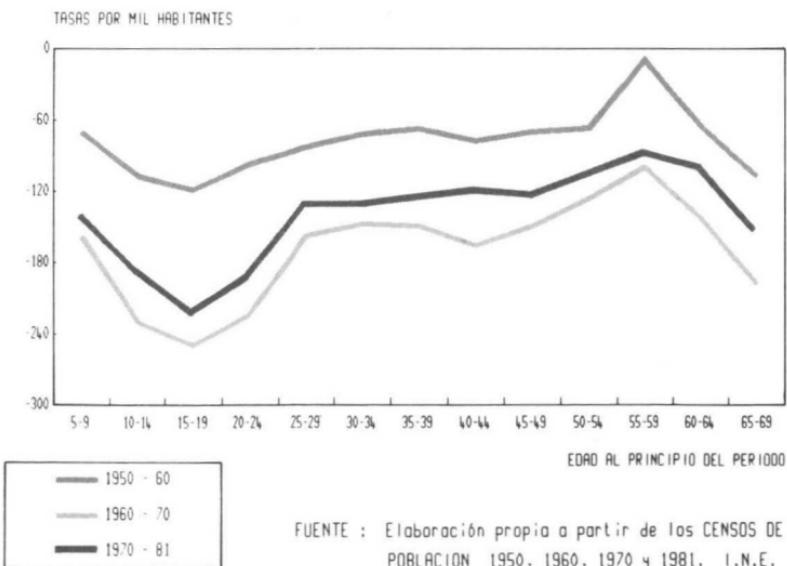
Edad referida al inicio de cada período.

FUENTE: Censos de población. 1950, 1960, 1970, 1981. INE.
Elaboración propia.(Vid. anexo metodológico).

**GRAFICO VII-3 PERFILE GENERACIONAL DE LOS EMIGRANTES RURALES
ENTIDADES ENTRE 2.000 Y 10.000 HABITANTES**



**GRAFICO VII-4 INTENSIDAD DE LA EMIGRACIÓN RURAL POR EDAD
ENTIDADES ENTRE 2.000 Y 10.000 HABITANTES**



Por otra parte, el colectivo emigrante no es tan joven (Vid. tabla VII-4 y gráfico VII-3). Este dato sugiere que la emigración desde las cabeceras comarcales es más familiar y, por tanto, que el desequilibrio que se produce en las estructuras poblacionales de estos núcleos es bastante menor.

Tabla VII-4
PERFIL GENERACIONAL DE LOS EMIGRANTES
 (Entidades de 2.000 a 10.000 hab.)

	1950-60	1960-70	1970-81
5-9	9,2	10,1	11,5
10-14	13,3	13,9	14,0
15-19	16,4	13,2	14,2
20-24	12,9	11,1	11,3
25-29	10,0	8,9	6,8
30-34	7,0	8,0	6,5
35-39	6,3	7,4	7,3
40-44	7,1	6,6	6,8
45-49	5,8	5,7	6,3
50-54	4,7	4,6	4,3
55-59	0,5	3,2	3,3
60-64	3,1	3,6	3,5
65-69	3,6	3,7	4,2
TOTAL	100%	100%	100%

Edad referida al inicio del período.

FUENTE: Censos de población, 1950, 1960, 1970, 1981. INE.

Elaboración propia. (Vid. anexo metodológico).

2.2. Una emigración cada vez más individual

El panorama de emigración universal, que señalaba Pérez Díaz como característico de las etapas de mayor intensidad del éxodo rural, se disuelve progresivamente. La movilidad de los jóvenes llega a convertirse en una emigración casi exclusiva³.

(3) El profesor Bielza (1989c) señala la misma transformación de las pautas migratorias:

«En los años del desarrollismo, hasta 1975, las migraciones interiores son de carácter familiar y definitivo, como se demuestra por un equilibrio de sexos y edades frente a los que sucede con la migración exterior...»

En las [emigraciones] predominan los jóvenes solteros que van a las ciudades de las regiones más desarrolladas...» (pp.117).

No obstante disiento profundamente del equilibrio de sexos que señala el profesor Bielza para los años sesenta y setenta. Vid. al respecto el capítulo VIII.

La emigración de carácter más familiar se trastoca en otra de carácter más individual. Estas variaciones comienzan a hacer pensar en un cambio cualitativo de los factores de expulsión de la población. Con el paso del tiempo el contraste entre vida urbana y rural va disminuyendo, a la vez que el propio aislamiento físico del medio rural se reduce.

Sin embargo, para los jóvenes sigue existiendo, en contra de lo que ocurre para sus padres, o mejor aún aumentando, el contraste entre la vida de la ciudad y el campo. Menores posibilidades de ocio, ausencia de acceso a la educación profesional y superior, pero principalmente un rígido mercado laboral⁴ y un restringido mercado rural de vivienda⁵ que dificulta su independización, son, entre otros, factores que no compensan la mejora en las condiciones de vida y que siguen alimentando el éxodo.

2.3. Un futuro hipotecado

En las tablas siguientes (VII-5, 6 y 7) se consideran los efectos de las migraciones en cada generación después de neutralizar los efectos de la mortalidad según edad.

(4) Ténganse en cuenta que el principal sector laboral en el medio rural es el sector agrario. Sector sobre el que los jóvenes expresan un profundo rechazo. El 65% de los jóvenes vinculados a la EFA (Explotación Familiar Agraria) expresan su predisposición a abandonar dicha ocupación. (González, De Lucas y Ortí, 1985).

La falta de alternativas laborales extraagrarias es por tanto un importante factor de emigración.

(5) Un factor generalmente olvidado y de gran importancia en la movilidad juvenil es la oferta de viviendas. Una oferta escasa o casi nula en la mayoría del medio rural a excepción de las capitales comarcas y áreas perimetropolitanas y últimamente en las zonas turístico-recreativas. La demanda de vivienda fuera del ámbito familiar, elemento clave en el proceso de independización, es con toda seguridad uno de los elementos clave en la atracción de los jóvenes a las cabeceras comarcales.

Tabla VII-5
EL IMPACTO DE LA EMIGRACION EN LAS DIFERENTES GENERACIONES
 (Entidades menores de 2.000 hab.)

	1950	1960	1970	1981
1961-65			100	85
1956-60			100	76
1951-55		100	74	47
1946-50		100	67	42
1941-45	100	84	51	38
1936-40	100	77	50	41
1931-35	100	77	56	47
1926-30	100	79	61	52
1921-25	100	83	65	56
1916-20	100	86	69	60
1911-15	100	89	74	62
1906-10	100	89	76	58
1901-05	100	91	79	52
1896-00	100	92	76	
1891-95	100	96	74	
1886-90	100	88		
1881-85	100	82		

FUENTE: Censos de población. 1950, 1960, 1970, 1981. INE.
 Elaboración propia. (Vid. anexo metodológico).

Tabla VII-6
EL IMPACTO DE LA EMIGRACION EN LAS DIFERENTES GENERACIONES
 (Entidades entre 2.000 y 10.000 hab.)

	1950	1960	1970	1981
1961-65			100	87
1956-60			100	83
1951-55		100	85	68
1946-50		100	79	65
1941-45	100	93	72	63
1936-40	100	90	72	63
1931-35	100	89	76	66
1926-30	100	91	78	69
1921-25	100	92	79	69
1916-20	100	93	78	70
1911-15	100	93	80	73
1906-10	100	92	81	72
1901-05	100	93	83	69
1896-00	100	93	79	
1891-95	100	99	77	
1886-90	100	93		
1881-85	100	87		

FUENTE: Censos de población. 1950, 1960, 1970, 1981. INE.
 Elaboración propia. (Vid. anexo metodológico).

Tabla VII-7
EL IMPACTO DE LA EMIGRACION EN LAS DIFERENTES GENERACIONES
 (Entidades mayores de 10.000 hab).

	1950	1960	1970	1981
1961-65			100	114
1956-60			100	113
1951-55		100	135	155
1946-50		100	132	155
1941-45	100	129	165	190
1936-40	100	129	157	175
1931-35	100	114	145	162
1926-30	100	103	129	142
1921-25	100	107	134	146
1916-20	100	107	129	137
1911-15	100	106	126	134
1906-10	100	106	124	130
1901-05	100	104	120	121
1896-00	100	104	112	
1891-95	100	107	111	
1886-90	100	102		
1881-85	100	98		

FUENTE: Censos de población, 1950, 1960, 1970, 1981. INE.
 Elaboración propia. (Vid. anexo metodológico).

Un primer análisis de los datos constata la enorme incidencia del despoblamiento en todas las generaciones, que ven reducidos sus efectivos casi a la mitad en la zona rural durante los 30 años de observación. En entidades de 2.000 a 10.000 habitantes la incidencia de la emigración es algo menor pero también importante, reduciéndose en algo más de la cuarta parte. Mientras que las entidades urbanas, receptoras de la emigración rural, multiplican sus efectivos aproximadamente por 1,5. Es decir por cada dos habitantes urbanos llega un nuevo habitante procedente del medio rural.

La generación más afectada por el éxodo se corresponde con los nacidos entre 1936-1945, los cuales quedan reducidos al 40% en la zona rural y al 63% en la zona intermedia y casi doblan el volumen de dicha generación en las áreas urbanas (índices 190 y 175).

Esta generación es sin duda la "generación perdida" del medio rural. Dicha generación además se corresponde con un vacío, un estrechamiento en la pirámide poblacional, el producido por las generaciones que no nacieron durante el pe-

riodo bélico y de posguerra⁶, años en los que la tasa de natalidad y de fecundidad se redujeron considerablemente. Es por tanto una generación doblemente ausente para el medio rural: los no nacidos más los emigrados (Camarero, 1991).

Los efectos de esta doble ausencia generacional en el medio rural son fundamentales a la hora de evaluar el futuro del mundo rural. Demográficamente se traduce en una fuerte pérdida de la capacidad genésica. Aunque no se dispongan de datos precisos sobre nacimientos en el medio rural es fácil comprender la incidencia que este doble estrechamiento generacional tiene en la natalidad, patente ya en la década de los setenta, años en los que dicha generación es la generación predominantemente genésica⁷, y como se ha comentado repetidamente el fuerte envejecimiento rural contribuye a que el medio rural sea vegetativamente deficitario.

Además de los efectos demográficos hay que pensar en los efectos sobre la estructura ocupacional. Así, durante la década de los setenta el medio rural va a encontrar fuertemente mermada, en números absolutos⁸, su población activa, espe-

(6) Vid. pirámides de población de 1950 y la transmisión de dicho vacío generacional en las pirámides posteriores. (Vid. Anexo estadístico, tablas A-6).

(7) Los nacidos entre 1936-1945 cuentan en 1970 entre 25 y 34 años. La poca potencialidad genésica rural actual puede observarse en el mapa IV-7.

(8) En porcentaje sobre la estructura poblacional este descenso no se aprecia, ya que la caída del grupo infantil modera porcentualmente su descenso. Sin embargo en números absolutos, utilizando números índices, la disminución de la población activa es importante.

EVOLUCION DE LA ESTRUCTURA DE LA POBLACION RURAL (Entidades <2.000 hab.)

	1950	1960	1970	1981
0-14	27,8	27,9	25,6	21,7
15-64	64,4	63,2	62,5	62,8
>64	7,7	8,8	11,9	15,5
TOTAL	100%	100%	100%	100%

EVOLUCION DEL VOLUMEN DE LA POBLACION RURAL (Entidades <2.000 hab.) (1950=100).

	1950	1960	1970	1981
0-14	100	95	73	54
15-64	100	93	77	67
>64	100	108	121	138

cialmente en los grupos más jóvenes (Vid. tablas IV-7 y IV-8), y, por tanto, su capacidad laboral. Este hecho constituye, sin duda, un importante obstáculo para su desarrollo.

2.4. Una interpretación ecológica del traspase poblacional rural-urbano

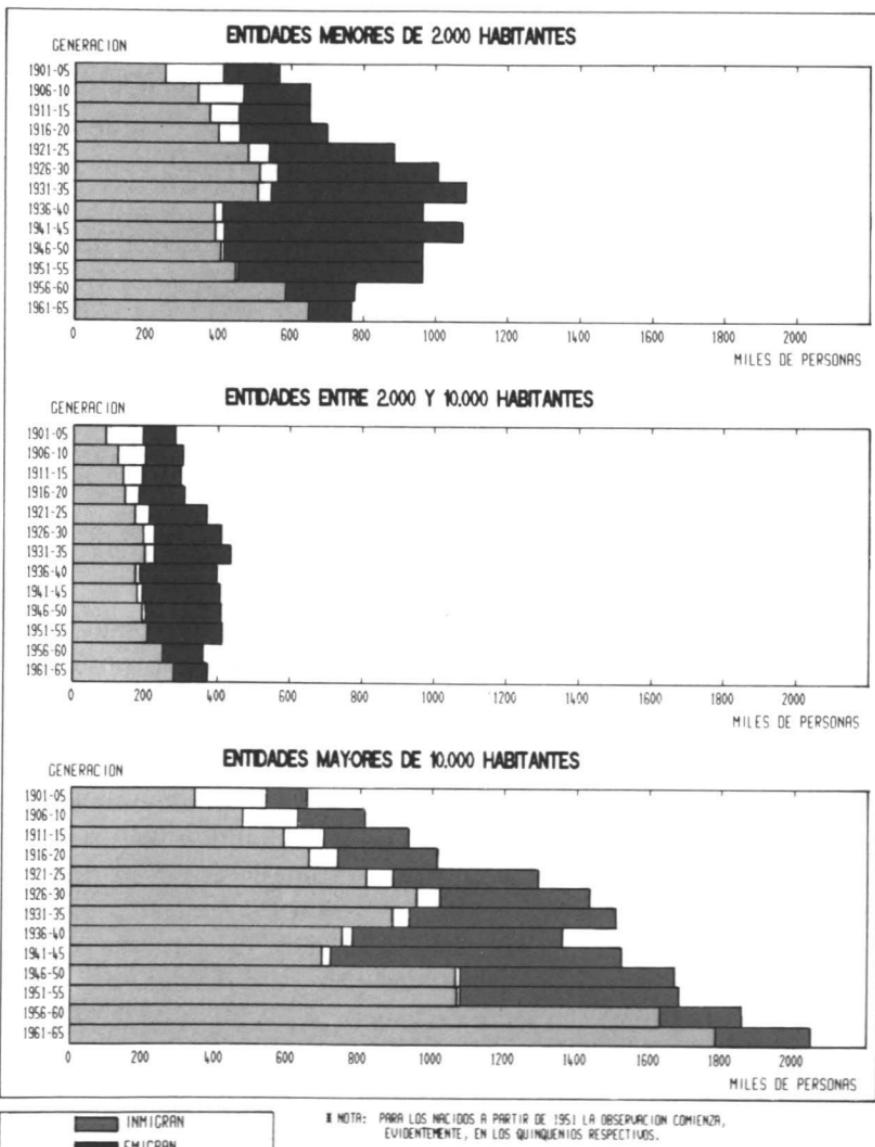
Desde una óptica de equilibrio ecológico podría interpretarse esta sobreemigración generacional como un movimiento destinado a llenar el hueco existente en las generaciones de activos en las áreas industriales y urbanas que produjo la guerra, un vacío generacional motivado no sólo por la caída de la fecundidad sino también por una mayor mortalidad urbana. Este hueco generacional también se percibe a nivel europeo, como consecuencia de la II Guerra Mundial.

Para verificar dicha consideración se ha construido el gráfico siguiente (VII-5), en el que puede observarse el perfil generacional de cada hábitat a principio y final del período considerado (1950-81). Para la correcta lectura de los gráficos han de tenerse en cuenta ciertas interferencias que pueden distorsionar su correcta interpretación. En el volumen original de las generaciones jóvenes están presentes los efectos de la movilidad de las generaciones precedentes, por lo que difícilmente puede interpretarse cada columna de forma aislada. Así la ancha base (edades jóvenes) del medio urbano es producto de la inmigración de las generaciones intermedias, inmigración que produce un aumento de la capacidad genésica y por tanto de la natalidad, repercutiendo, en definitiva, en un aumento en volumen de las generaciones posteriores. El estrechamiento, el vacío de las generaciones jóvenes en el medio rural, es producto de la emigración de las generaciones precedentes, emigración que reduce la capacidad genésica y hace que cada vez las cohortes sean más pequeñas en volumen.

También debe tenerse en cuenta que la observación de la evolución generacional se realiza en los últimos treinta años, por lo que las cohortes representan su volumen en 1950, no el volumen inicial total, al nacimiento, de la generación. En las generaciones nacidas con posterioridad a 1950 el volumen inicial se corresponde con el volumen total de la generación a los cinco años de edad.

GRAFICO VII-5

LA EMIGRACION RURAL COMO PROCESO REGULADOR DEL DESEQUILIBRIO DEMOGRAFICO URBANO DE POSGUERRA. 1950 - 1981 *



■ NOTA: PARA LOS NACIDOS A PARTIR DE 1951 LA OBSERVACION COMIENZA, EVIDENTEMENTE, EN LOS QUINQUENIOS RESPECTIVOS.

FUENTE : Elaboración propia a partir de los CENSOS DE POBLACION 1950, 1960, 1970 y 1981. I.N.E.

Para la interpretación correcta de los gráficos debe notarse que mientras en las áreas de emigración (zonas rural e intermedia) la línea poligonal exterior representa el volumen inicial de la población (emigrantes + no emigrantes) y la línea poligonal interior el volumen actual (no emigrantes), en las áreas de inmigración (zona urbana) la lectura debe realizarse de manera contraria. En esta última, la línea poligonal exterior señala el volumen actual de las generaciones (inmigrantes + permanecen) y la línea poligonal interior el volumen inicial (permanecen).

Observando las generaciones anteriores a 1950 podemos apreciar que para el medio rural (línea poligonal exterior), desciende el volumen de las cohortes a partir de 1935, debido al descenso de la natalidad y fecundidad como ya se ha comentado anteriormente. Si se compara con la estructura generacional del medio urbano (línea poligonal interior) se observa una estructura similar, si bien el vacío generacional es aún más acentuado.

Al analizar la situación al final del período, en el medio rural se constata que el hueco generacional de posguerra ha aumentado (línea poligonal interior), mientras que en el hábitat urbano (línea poligonal exterior) se reduce drásticamente dicho vacío, resultando una pirámide bastante equilibrada que en buena parte ha reducido sus carencias.

En definitiva, el hábitat urbano ha ganado la "generación ausente" a costa del medio rural, e incluso ha compensado el moderno descenso de la fecundidad mediante el aumento de la generación genésica, incrementando su natalidad para convertirse en una población progresiva. El medio rural en definitiva ha actuado como reserva demográfica selectiva.

Las generaciones jóvenes de la década de los setenta presentan una fuerte intensidad emigratoria. Así, los nacidos entre 1946-1950 reducen sus efectivos en 20 años, casi al mismo nivel que las generaciones precedentes lo hicieron en 30 años. Siguiendo el razonamiento anterior, esta sobreemigración juvenil de los últimos años estaría hipotéticamente motivada por el continuado descenso de la fecundidad de las áreas urbanas.